

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION E INTERESES LOCALES

PRECIOS / SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 plus
Buena, trimestre 2'00

DOCTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se dirigirá la correspondencia.

CRÓNICA

Siempre hablándose de crisis á diario y siempre hablándose de comisiones y concentraciones y cabildos y conferencias, para ver de sacar del atolladero el carro gubernamental, atascado en el bache infranqueable, al parecer, del proyecto del señor Urzaiz limitando la circulacion fiduciaria, proyecto acerca del cual se hacen los juicios mas contradictorios, pues mientras unos lo juzgan funestísimo para la nacion, otros avivan, por él, calurosas felicitaciones al ministro de Hacienda.

De todas formas la crisis se juzga inevitable y se planteará probablemente esta misma semana.

¿En qué forma? Eso depende de muchas cosas.

Se habla de un ministerio presidido por Moutero Rios con Canaljas en Gobernacion y Weyler en Guerra, siguiendo Sagasta en la jefatura del partido.

Tambien se habla de otra concentracion con la base de los elementos de La Union Nacional.

¡La mar de cosas!

Despues de todo, si los consejeros del Banco depositaran su actitud hostil al proyecto del Sr. Urzaiz y el Sr. Gullon retira su renuncia del cargo de Gobernador de dicho Banco, que aunque sigue afirmando que no lo hará, cosas mas raras estamos acostumbrados á ver, el conflicto se conjuraba como por ensalmo y la cri-

sis se aplazaria hasta despues del debate político.

Lo mas probable hágase ahora ó luego la crisis, será que fracasen todas las concentraciones y que siga Sagasta en el ministerio, reformándolo convenientemente.

Y lo seguro es, que lo que sea, ello sonará.

La nota triste de la semana ha sido la dolorosa catástrofe ocurrida en la mina "San José," de Mazarron y de que han sido víctimas siete infelices obreros que quedaron muertos instantáneamente por efecto de una explosion de gas grisú, que se escapó al estallar un barrenado que acababan de cargar.

La consternacion fué grande en aquella villa al tener noticia de la desgracia, que llevaba el luto, la desolacion y la miseria á siete pobres hogares.

Las escenas que siguieron á la extraccion de los cadáveres, al ser éstos reconocidos por los padres, los hijos y las esposas, son para sentirse más que para describirse.

El entierro de estos mártires del trabajo, fué un acto imponente y conmovedor: "una inmensa muchedumbre—lice un testigo presencial—compuesta de todas las clases sociales, seguia silenciosa á los siete féretros que contenian los restos de los infelices obreros. Las calles de la carrera se hallaban literalmente llenas de mujeres que, silenciosas y derramando lágrimas, presenciaban el paso de la fúnebre comitiva, pensando, tal vez, y sin tal vez, si